



La alfarería en los indígenas de la cuenca del Lago de Maracaibo: vínculo entre pasado y presente

ROSALES, Reina Consuelo

*Universidad del Zulia.
Facultad Experimental de Ciencias
Maracaibo, Venezuela*

Resumen

El presente artículo forma parte de la investigación *Estudio arqueológico de la cuenca del Lago de Maracaibo*, cuyo propósito es proporcionar elementos innovadores que, bajo la forma de nuevos paradigmas, contribuyan al conocimiento de la arqueología y de la historia de la cuenca del Lago de Maracaibo. La alfarería (cerámica) conforma un reservorio invaluable para reconstruir nuestra identidad y nuestro acervo histórico, y en la cuenca existió una distribución especial complementaria entre las tradiciones analizadas con una frontera natural constituida por el Lago de Maracaibo. Hubo regiones de confluencia que coinciden con las zonas de paso geográfico natural, tales como la península de la Guajira, las costas y la zona sur, habitadas por etnias culturalmente diferentes.

Palabras clave: Alfarería, cerámica, indígenas de la cuenca del Lago de Maracaibo, heterogeneidad cultural, tradición y estilos.

*Indigenous pottery in the Maracaibo Lake region:
The relationship between the past and the present*

Abstract

This article is part of an archaeological study of the lake region surrounding Lake Maracaibo. The purpose of the study is to offer innovative elements that as part of new paradigms, contribute to the under-

standing of the archaeology and history of the Lake Maracaibo region. Pottery offers an invaluable source of information for the reconstruction of our identity and historical record, and in the lake region there is a special complementary distribution among the traditions analyzed with natural frontiers constituted by the lake itself. There were regions of confluence which coincided with natural geographic passage zones such as the Guajira peninsula, the coastal areas, and the southern zone, inhabited by culturally different ethnic groups.

Key words: Pottery making, ceramics, Lake Maracaibo indigenous groups, cultural heterogeneity, tradition and styles.

Introducción

En la presente investigación intentamos abordar procesos histórico-culturales en la región de la cuenca del lago de Maracaibo, haciendo énfasis en la reconstrucción del paleoambiente y de su evolución durante los períodos de ocupación humana (1500 aC-1500 dC), y en la sociedad en la cual se desarrolló. Para ello fue necesario revisar la literatura acumulada durante los últimos treinta años sobre las poblaciones aborígenes que habitaron la cuenca, y realizar una reclasificación arqueológica de las diferentes tradiciones y estilos de las colecciones arqueológicas y tiestos disponibles en el Laboratorio de Arqueología de La Universidad del Zulia, complementándola con información etnohistórica y lingüística. Se utilizan los conceptos de tradición y estilo a partir del estudio de la cerámica como portadora de información simbólica sobre el sentido de pertenencia y de diferenciación social, permitiendo establecer las relaciones interétnicas que posiblemente existieron entre los pobladores de la cuenca del lago Marabino.

El proceso de análisis arqueológico consistió en la reconstrucción de vasijas (y en la decoración asociada a ellas) representativas de cada tradición y estilo (forma y tamaño de las vasijas, técnicas decorativas, y motivos), y en la distinción temporal de cada uno de estos elementos.

Las evidencias etnohistóricas, arqueológicas y lingüísticas ponen de manifiesto una larga secuencia de historia ocupacional de las distintas regiones naturales de la cuenca del lago de Mara-

caibo por diferentes grupos sociales (arawacos, chibchas y caribes). Se desconoce si los pobladores que habitaron la cuenca del lago pertenecían a esta región o fueron producto de las oleadas migratorias prehispánicas, o interactuaban a través del tiempo y el espacio tal como puede observarse en el registro arqueológico y en la tradición y estilos cerámicos que, de inmediato, trataremos.

1. Heterogeneidad cultural: tradiciones y estilos cerámicos

La heterogeneidad cultural prehispánica de la cuenca del lago de Maracaibo, a través del análisis de las diferentes tradiciones y estilos cerámicos, indican que éstos aparecen en distintos momentos y en determinadas regiones naturales. La ubicación de los grupos alfareros para el momento del contacto europeo muestra una ocupación diferencial entre ellos.

Las costas de la Guajira, la altiplanicie de Maracaibo-Machiques hasta el río Palmar; la Costa Oriental del Lago, hasta el río Motatán, y la costa de la ciénaga de Juan Manuel, fueron ocupadas por grupos portadores del estilo Hokomo (tradición Hokomo), Lagunillas (tradición Lagunillas) y Las Tortolitas (tradición Malambo). Los grupos alfareros de los estilos Hokomo y Las Tortolitas se asentaron en las costas de la Guajira; mientras que los grupos asociados al estilo Lagunillas habitaban en la Costa Oriental. Los grupos asociados a estos tres estilos cohabitaron en las costas marítimas y lacustres de la cuenca, pero en aldeas separadas; los asociados al estilo Hokomo habitaron la cuenca desde el primer milenio aC hasta aproximadamente 1000 dC; los identificados con el estilo Lagunillas se asentaron en la Costa Oriental del Lago, entre 400 a 200 aC, y aún no poseemos evidencias de su presencia en estas costas después de este período; finalmente, los grupos portadores del estilo Las Tortolitas, ocuparon esta área entre 100 aC-200 dC.

El medio de subsistencia de estos grupos se basó, principalmente, en la explotación de los recursos acuáticos. De acuerdo a la información existente, ocurrieron cambios en el sistema de explotación de los grupos del estilo Hokomo, como fue el caso del yaci-

miento de La Pitía, el Gran Eneal y la Guajira venezolana. Con la pesca como su base alimentaria alrededor de 1000 aC, aumenta drásticamente la presencia de moluscos y aparecen instrumentos relacionados con la producción y/o procesamiento de recursos vegetales (metates, manos, martillos, hachas) por lo que se deduce que la recolección prevaleció sobre la pesca, probablemente con una agricultura incipiente. Entre 1000 y 1500 dC, practican la cacería en detrimento de la pesca y de la recolección. En el sitio de Lagunillas, en la Costa Oriental del Lago, se encontraron manos y metates, lo cual indica que los granos fueron parte importante de la dieta de estos grupos (Gallagher, 1976; Wagner, 1978). Según las investigaciones realizadas por Wagner y Tarble de Ruiz (1982), en este yacimiento se encontraron evidencias de un poblado palafítico. Los yacimientos asociados al estilo Las Tortolitas presentaron acumulaciones de moluscos (conchas), los cuales sugieren que estos grupos practicaban actividades de subsistencia semejante a los de La Pitía.

Durante los siglos XVI y XVII dC, las Costas de la cuenca del lago de Maracaibo fueron ocupadas por varias comunidades indígenas que los cronistas denominaron onotos, aliles, toas, zaparas y quiriquires. Estos grupos habitaron en la zona de La Barra, en la laguna de Sinamaica y en la desembocadura de los ríos Limón, Zulia y Catatumbo; habitaban en viviendas palafíticas y su patrón de subsistencia se centraba en la pesca, en la recolección de moluscos y en la explotación de la sal, intercambiados por productos agrícolas (Jahn, 1972; Nectario María, 1959).

El único grupo indígena que sobrevive en esta subregión costera son los añú (paraujanos), de filiación lingüística arawak. Wilbert (1983) señala que son descendientes de los aliles y los onotos, entre otros. El área de habitación de los añú se restringe actualmente a la laguna de Sinamaica habitando en palafitos; su actividad de subsistencia se centra en la pesca y, como complemento, se dedican a la cría de cochinos y, en menor grado, al cultivo de la palma de coco. También extraen sal de las salinas de la costa marítima, que utilizan para salar el pescado y la carne de cochino.

Según Tartusi (1984), la región norte del río Palmar y la región de las llanuras costeras del estado Falcón, fueron habitadas durante el período prehispánico por los grupos asociados a los estilos Las Tortolitas (tradición Malambo), El Diluvio, Caño Pescado y El Laberinto (tradición Berlín), y los Cocos (tradición Rancho Peludo). Estos yacimientos, a excepción del sitio Las Tortolitas, son unicomponentes; es decir, convivió un solo grupo alfarero asociado a un único estilo; mientras que, contrariamente, en el yacimiento Las Tortolitas se comprobó la presencia de multicomponentes en la convivencia de dos estilos cerámicos. El primer estilo pertenece a las Tortolitas con frecuencia de 90%; el segundo pertenece al estilo Hokomo, pero sólo con una frecuencia del 10%; no obstante, consideramos que existieron relaciones comerciales entre ambos grupos alfareros.

La secuencia cronológica indica que los grupos alfareros asociados al estilo Las Tortolitas se asentaron en el área entre 200 aC y 400 dC, y tampoco existen datos que confirmen su existencia después de esta fecha.

Las primeras evidencias de la tradición Rancho Peludo datan aproximadamente de hace dos mil años, que perduró en la Cuenca hasta 1300 dC. Los grupos que se identifican con los estilos Los Cocos y El Diluvio llegan a esta subregión entre 100-700 dC, y posiblemente la ocupan hasta 1400 dC. Los grupos de la tradición Rancho Peludo y los del estilo Las Tortolitas cohabitaron en esta área entre la época de Cristo y 400 dC. Posteriormente los grupos asociados tanto a la tradición Rancho Peludo como a los estilos El Diluvio y Los Cocos, comparten la subregión sin que se produzcan asentamientos multiétnicos (Tartusi, 1984).

De acuerdo con los estudios realizados anteriormente por diversos investigadores, el cultivo de la yuca amarga fue anterior a la agricultura de granos como el maíz. En el estilo Las Tortolitas fueron encontrados abundantes fragmentos de budares de gran tamaño, así como restos de moluscos, tortugas y huesos de mamíferos (Arvelo y Wagner, 1983), lo que indica que la recolección, la caza y la agricultura constituían las principales actividades de subsis-

tencia. Tartusi (1984), entre otros, plantea que los grupos portadores de la tradición Rancho Peludo cultivaron inicialmente la yuca dulce y posteriormente utilizaron algún tipo de grano como el maíz. En la secuencia de la tradición Rancho Peludo se obtuvo gran cantidad de restos de peces y de moluscos, por lo cual tanto la pesca como la recolección jugaron un papel importante en su dieta; mientras que la caza ocupó un lugar secundario. Los grupos asociados al estilo El Diluvio, practicaban la caza terrestre y la pesca fluvial combinada con algún cultivo incipiente.

Para el período del *contacto* europeo; esta subregión estuvo habitada por los buredes, bobures y caonaos, grupos de agricultores que se extendían desde las llanuras del norte de la ciudad de Maracaibo hasta el Cabo de la Vela, bordeando el piedemonte norte de Perijá (Martín 1959; Moreno, 1983).

Jahn (1972) afirma que las llanuras costeras de Falcón fueron habitadas por grupos caquetíos, de filiación lingüística arawak. Los caquetíos también ocuparon parte de la Guajira, junto con los cocinas, de quienes se afirma eran grupos nómadas cuyo medio de subsistencia era la caza y recolección. La provincia de los guanebucan, constituida por agricultores y pescadores muy organizados, se extendía entre el río César y la Baja Guajira. Según algunos topónimos existentes en esos pueblos, se cree que son de origen arawak; aunque Dolmatoff (1951) señala que esos pueblos son de origen guajiro y no guanebucan. La referencia de estos grupos desaparece de la bibliografía colonial; por lo que se concluye que fueron absorbidos por los *kogí* de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), debido a que existieron alianzas matrimoniales entre los grupos *kogí* y guajiro. Según los cronistas del siglo XVII, estaban ubicados en las provincias de Seturma y Orino, que limitaban con los guanebucan, buredes y caonaos.

Los wayú o guajiros, de filiación lingüística arawak, sobrevivieron en esta subregión. Su medio de subsistencia tradicional estaba basado en la recolección y en la pesca; practicaban muy poco la agricultura y explotaban la sal para intercambiar productos. A partir del contacto con los europeos, en el siglo XVI, los wayú se

dedicaron a la cría de ganado caprino, asnal y vacuno, lo que produjo un proceso de transculturación en su modo de vida.

De la subregión del piedemonte de la altiplanicie Maracaibo-Machiques y el sur de Perijá, es poco lo que se ha investigado. Algunas investigaciones de Wagner y Arvelo, en 1987, señalan la presencia de asentamientos neo-indios, con una elaboración de cerámica que presenta características semejantes a la tradición Berlín. Posiblemente la ocupación de estos grupos alfareros fue alrededor de 100 aC, cuando se hallaron las primeras evidencias de los portadores del estilo Berlín. Ya para 600-900 dC, surge el estilo El Diluvio y el desarrollo del estilo Ciénaga Grande. Se puede señalar que los grupos alfareros que se identificaban con los estilos Berlín y El Diluvio ocuparon el área norte del río Palmar, mientras que los grupos portadores de estilo Ciénaga Grande ocuparon los ríos Apón y Negro. Cabe destacar que se presume la afinidad estilística de estos grupos.

Las evidencias sobre su sistema de subsistencia es poco conocida, sobre todo para la etapa temprana. Entre 700 y 1000 dC, se encontraron evidencias como manos y metates en casi toda el área, lo que indica que procesaban algún tipo de grano. Después de 1000 dC, se encontraron evidencias de cultivo de la yuca amarga, especialmente en el sector denominado El Diluvio (Wagner y Arvelo, 1984). Probablemente la caza, la pesca y la recolección constituyeron medios de subsistencia en la dieta de estos grupos, tal como se puede observar actualmente con los barí y los yukpa.

Los cronistas mencionan la presencia de los grupos agricultores. Señalan que los bobures habitaban la zona de piedemonte y tierras alledañas a la ciudad de Maracaibo. Moreno de López señala que los buredes y los caonaos ocupaban las cabeceras del río Guaquire (Moreno, 1972). La información disponible indica las diferencias culturales existentes entre estos grupos. Por ejemplo, los caonaos vivían en las sierras y sabanas y usaban mantas y bonetes de algodón; mientras los buredes ocupaban las montañas de la Sierra de Perijá y no usaban ningún tipo de vestimenta. Con un sistema de subsistencia basado en actividades agrícolas, eran grupos predo-

minantemente agricultores, cultivaban el maíz, la yuca y otros productos, y algunas veces se dedicaban a la caza.

En la actualidad, la subregión Perijá está habitada por los yukpa y los barí, pertenecientes a diferente filiación lingüística, caribe y chibcha, respectivamente. Los yukpa están ubicados entre la cabecera del río Palmar y el río Tokuko, en el piedemonte de la Sierra de Perijá; y ocupan territorio tanto venezolano como colombiano. Su sistema de subsistencia es el cultivo de maíz, caraotas, ayama, yuca, café y plátanos, entre otros. También practican la caza y la pesca fluvial. Se dedican, además, a la recolección de plantas silvestres y de fauna invertebrada (gusanos) que ocupa un lugar preferencial en su dieta (Ruddle, 1983). Posiblemente los yukpa habitaron las tierras bajas próximas al piedemonte de la sierra, pero fueron desplazados por la población criolla.

Al revisar las crónicas del siglo XVII, observamos que se mencionan algunos de los subgrupos de los yukpa, como son los macoitas, que habitaban las tierras bajas al momento de producirse el “contacto” europeo (Moreno de López, 1972). Los barí ocupaban, hasta 1900, el sector que forma las planicies de desbordamiento de los ríos Negro y Zulia. El territorio de los barí fue reducido drásticamente a un solo hábitat entre las cabeceras de los ríos Aricuaizá e Intermedio (Lizarralde y Beckerman, 1982) ocupando las tierras bajas cubiertas de selva húmeda por debajo de los 600 msnm. El sistema de subsistencia de los barí es principalmente el cultivo de la yuca dulce y el plátano, la caña de azúcar, el ají y otros cultivos. Estos cultivos los complementan con la pesca y esporádicamente también practican la caza.

Otra de las subregiones de la cuenca del lago de Maracaibo donde hubo ocupación humana la componen las planicies que se forman del desbordamiento de los ríos Santa Ana y Motatán, incluyendo el área húmeda de la depresión aluvial reciente del lago. Los grupos que se asentaron en estas planicies se identifican con los estilos Zancudo (tradición Berlín) y El Danto. Posiblemente la ocupación de estos grupos fue alrededor de 600-700 dC. Suponemos que ambos grupos de alfareros cohabitaron la misma región, pero

en comunidades o aldeas separadas. Estos grupos tuvieron una economía muy diversificada; la presencia de budares de gran tamaño y de fragmentos de metates nos indica que tuvieron un sistema de subsistencia fuertemente agrícola, por lo cual ellos se dispersaban intracuenca, buscando los sectores con las mejores condiciones edafológicas (el piedemonte de Perijá, la zona sur del lago y el área andina). Consumían productos obtenidos de la caza mayor y menor (venados, báquiros, roedores, monos, lapas, entre otros). Igualmente practicaban la pesca y la recolección de caracoles y conchas fluviales (Sanoja, 1985). A juzgar por los datos de los cronistas, también cultivaban la batata; pero, lamentablemente, no existen sobrevivientes indígenas en esta subregión de la cuenca.

La única evidencia de rasgo ceremonial son las figurinas, la mayoría del sexo femenino. Casi todas son figurinas sentadas, huecas o sólidas. De acuerdo con ellas las mujeres iban desnudas, rasgo que concuerda por los datos suministrados por los cronistas. Para el estilo Zancudo se ha definido una secuencia de cambio en el sistema de subsistencia, en un primer período la dieta vegetal. Según los cronistas que relatan la conquista del lago de Maracaibo

...los grupos aborígenes históricos que habitaban la llamada Provincia de puruara, o xudehara, al sur del lago de Maracaibo, y la cual comprendía también la zona donde se encuentran los yacimientos excavados por Sanoja de la Fase Zancudo, eran buenos agricultores. El excedente agrícola era tan importante que les permitía abastecer de alimentos a los españoles de Maracaibo, así como también a los grupos de nómadas lacustres denominados onotos y guerigueris, quienes les proporcionaban sal y pescado a cambio de maíz y yuca (Sanoja, 1969:95).

La presencia de budares, manos y metates en los sitios de estilo Zancudo, parece confirmar la práctica de ambos tipos de cultivo. La yuca debió ser consumida bajo la forma de “cazabe” o tortas de poco espesor fabricadas con la harina de yuca cocida sobre budares. Además, estos grupos cultivaban el maíz y probablemente la batata. La producción agrícola estaba complementada con la caza

terrestre y la pesca fluvial o lacustre, configurándose así una economía dual: agricultura-caza y pesca. Los grupos de este estilo tuvieron la oportunidad de explotar las diversas posibilidades que les brindaba el hecho de hallarse ubicados a medio camino entre un ambiente selvático ripario, como el que rodeaba la parte sur del lago de Maracaibo, y la selva tropical templada que recubre la vertiente occidental de los Andes. Todos esos factores contribuyeron a la formación de pequeñas aldeas habitadas, relativamente estables, como lo atestigua la profundidad de los depósitos arqueológicos. Para el momento del “contacto” europeo esta región estaba densamente poblada con aldeas conformadas hasta por cuarenta bohíos (Martín 1959). Los grupos que habitaban esta subregión fueron los bobures o bubures, y los pemenos. Los bubures habitaban la costa occidental del lago y también la culata del lago de Maracaibo, siendo vecinos de los pemenos, con quienes, según Oviedo y Valdez (1959:29-39) y Martín (1959:511) formaban casi “una misma generación”. Arellano (1950:20) lo sintetiza de la manera siguiente:

Vecinos de los bobures en la Provincia de Xudehara se hallaban grupos denominados coromochos, los cuales habitaban las serranías que bordean las tierras bajas del lago por su lado sur. Eran semejantes extremadamente a los bobures, particularmente en el vestir, pero tenían un temperamento más belicoso.

Eran agricultores por excelencia. Según Moreno, estos grupos pudieron tener la misma filiación lingüística con diferencias dialectales (Moreno, 1972). A partir de datos etnohistóricos, se concluye que esta “misma generación” de bobures y pemenos continúa, posiblemente con una relación de parentesco desde el punto de vista lingüístico. Se extendían desde el norte de Colombia en la zona de Valledupar, hasta el sur en la Culata del Lago.

En el área seca de la depresión aluvial reciente del lago de Maracaibo, ubicada entre los ríos Pueblo Viejo y Motatán, la topografía es predominantemente llana, con bosque seco tropical. En el período prehispánico, fue ocupada, en una etapa tardía (1300-1400

dC), por grupos alfareros identificados con el estilo Bachaquero (tradicción Mirinday), y aún desconocemos si fue habitada por otras comunidades diferentes. Estos grupos, asociados al estilo Bachaquero, fueron predominantemente agricultores, posiblemente cultivaban maíz y yuca, y complementaban su dieta con la caza de mamíferos (báquiros, venados, dantas, cachicamos, conejos, monos, aves y reptiles), practicaban la pesca y posiblemente la recolección de caracoles terrestres (Toledo, 1979).

Para el momento del “contacto” europeo, la información de la cual disponemos es muy vaga. Según Nectario María (1959) y Jahn (1972), en las áreas montañosas que limitan con los estados Lara y Falcón habitaron los coromuchos, de quienes sólo se menciona que usaban piedras y macanas para defenderse y que no tenían ningún tipo de vestimenta. En las zonas llanas habitaron en convivencia onotos y caquetíos, específicamente en el área del río Pueblo Viejo.

Durante los siglos XVI-XVII la Sierra de Perijá permaneció casi virgen; y no hay evidencia de la presencia de asentamientos o aldeas aborígenes durante estos siglos y el período prehispánico. Actualmente, parte de la Sierra de Perijá está ocupada por los yukpa, lo que quiere decir que la Sierra se pobló después de la colonización europea. Por ello, consideramos que la Sierra de Perijá debió ser una zona de paso y de explotación de ciertos recursos (plantas silvestres y fauna), ya que las condiciones topográficas y la pobreza de su suelo no constituían un polo de atracción para el asentamiento permanente de grupos humanos. Tampoco se dispone de datos acerca de la historia ocupacional de la región costera occidental entre los ríos Palmar y Catatumbo, ya que no se han encontrado documentos que confirmen que los expedicionarios europeos la exploraran durante los primeros siglos de la conquista, y hasta ahora no se han realizado investigaciones arqueológicas en esa zona. Posiblemente fue ocupada por grupos sedentarios, ya que en esa zona se localizan las Ciénagas de Juan Manuel y las Ciénagas de Agua Clara con riquezas faunísticas que pudieron ser un espacio atractivo para actividades de pesca y de caza, a pesar de no ser propicias para el establecimiento permanente.

De acuerdo con las evidencias expuestas hasta ahora, podemos ofrecer algunas conclusiones acerca de los movimientos migratorios y de intercambio que realizaron los grupos que habitaron la cuenca del lago de Maracaibo: los diferentes grupos que migraron desde y hacia nuestra región de estudio, ocuparon espacios previamente deshabitados; no tuvieron que desplazar a comunidades previamente establecidas, lo cual se tradujo en una ocupación diferencial de ésta; aparentemente no existió competencia por las áreas que eran atractivas, ricas en recursos (el caso de la zona sur del lago). El proceso de ocupación pudo estar relacionado con el sistema de intercambio de los grupos involucrados.

Los datos de ocupación humana en el período prehispánico nos indican que:

1) Los grupos de las tradiciones Hokomo y Lagunillas se ubicaron en las costas marítimas y lacustres; mientras que la tradición Malambo estuvo dispersa tanto en las costas como tierra adentro (sector muy seco del norte).

2) Los alfareros de la tradición Berlín, se ubicaron en la subregión muy seca del norte, específicamente el área sur del río Guasare, el piedemonte y la planicie aluvial del sur; mientras que los estilos El Danto y Los Cocos, aparecen intrusivos al ubicarse al norte y al sur del área de la tradición Berlín.

3) La tradición Mirinday se dispersó principalmente en la planicie aluvial de la costa oriental.

Tomando en cuenta los datos etnohistóricos podemos expresar que, desde el punto de vista lingüístico, probablemente los onotos, aliles, toas y zaparas tuvieron alguna relación de parentesco con los caquetíos y con los guanebucan del área de Ranchería. Mientras que los bobures, buredes y pemenos constituían una misma generación, emparentados lingüísticamente. Estos grupos estaban ubicados entre el norte de la zona de Valledupar (Colombia) hasta el sur, en la culata del lago de Maracaibo.

Desde tiempos prehispánicos los grupos que ocuparon el sur del lago, el piedemonte y la planicie aluvial del sur, elaboraron una alfarería homogénea, por ello consideramos que estos grupos esta-

ban vinculados culturalmente. Para el momento del “contacto” europeo, esta zona era el asiento principal de los bobures, buredes y pemenos por un lado, y los caonaos, por otro lado. Actualmente la zona está habitada por los barí y los yukpa. La zona norte y oriental fue habitada por grupos que elaboraron una alfarería policroma (Hokomo y Mirinday), entre 1500-1600 dC; posiblemente eran grupos arawakos (aliles, toas, zaparas, caquetíos) y actualmente habitan en esa zona los wayú y los añú. Los grupos que pertenecían a las tradiciones Malambo y Lagunillas tuvieron su asiento en las costas y el área seca del norte.

2. La filiación lingüística arawak, caribe y chibcha

Las evidencias lingüísticas estudiadas por Taylor (1955) y por Oliver (1986), entre otros, nos hacen pensar que grupos hablantes pertenecientes a los arawak y los caribe migraron hacia la cuenca del lago de Maracaibo desde el Amazonas y las guayanas. Es posible buscar el origen de las lenguas guajira, paraujana y caquetía hacia el sur, en la confluencia de las cuencas del Orinoco y del Amazonas, aunque no hay consenso entre los autores que han estudiado estas lenguas. Taylor (1955), agrupó el lokono, guajiro y taíno separadamente del igneri y el caribe insular, y sugiere que el taíno y el igneri se separaron unos 1800 años atrás.

Recientemente, Oliver (1986) propuso un modelo paleolingüístico para el arawak, basado en un análisis lexicoestadístico. Sugiere que hace 2000 a 3000 años se separaron el lokono y el guajiro. Mientras que el paraujano y el guajiro se separaron hace 1500-1000 dC; y considera que el caquetío constituye una lengua arawak, emparentada con el lokono. González (1973) expresó que la lengua guajira está estrechamente emparentada con el lokomo, el taíno y el caquetío. Su análisis sugiere que este grupo de lenguas se divergió del proto-arawak, entre 1000 aC y 500 dC. Puede observarse que las fechas propuestas por Oliver y González son más antiguas que las sugeridas por Taylor. Esto nos hace pensar que no es posible deducir el tiempo exacto en que los grupos hablantes del arawak llegaron al noroeste de Venezuela y, por ende, a la cuenca

del lago de Maracaibo. Las afirmaciones de Oliver y González, con respecto a la separación de este grupo de lenguas, coinciden con la evidencia arqueológica, ya que, entre 1000 aC y 500 dC, se diseminaron los estilos de la tradición Hokomo en la región Lara-Falcón y en el norte del lago de Maracaibo. La diseminación de los estilos policromos tempranos está relacionada con la diseminación del proto-arawak y el proto-maipure hacia el norte.

Con respecto a la llegada de los caribes y a su expansión hacia la cuenca del lago de Maracaibo, Durbin (1977) propuso que los yukpa están estrechamente emparentados con los grupos de lengua “caribe costera”. Probablemente estos grupos migraron desde la costa venezolana, pasando por los Llanos, y penetrarían a la cuenca del lago a través de la depresión del Táchira. Es posible inferir, en consecuencia, que los grupos hablantes de lengua caribe penetraron a la cuenca por la región sur, en un período posterior a los 1000 dC, lo que coincide con la separación o la dispersión de los estilos de la tradición Berlín en el piedemonte de Perijá y en el sur del lago.

Con respecto a los grupos de filiación lingüística chibcha el dobocubi (barí) exhibe la mayor divergencia léxica dentro del grupo chibcha, ya que el dobocubi presenta el mayor índice de afinidad consanguínea con los kogí de la Sierra Nevada de Santa Marta (Colombia), considerados descendientes directos de los tairona, cuya cerámica arqueológica la incluimos en la tradición Berlín (Wheeler, 1972; Dolmatoff, 1955).

Constela (1985) propone que el dobocubi es, probablemente, una lengua relacionada con el grupo abierto integrado por la familia chibcha, y que las separaciones entre las lenguas y los grupos de lenguas que pertenecen a esta familia, ocurrieron entre 5000 y 4300 años atrás; además, la familia Chibcha ha tenido una permanencia muy antigua en los territorios que actualmente ocupan.

Este conjunto de evidencias arqueológicas, etnohistóricas y lingüísticas nos pone de manifiesto que, en la cuenca del lago de Maracaibo, existió realmente un vínculo entre los grupos alfareros hacia y desde la cuenca, entre el período 1500 aC y 1500 dC, y culminó hacia el siglo XVI, cuando los cronistas señalaban que halla-

ron la heterogeneidad étnica que hemos descrito, y por lo cual consideramos que uno de los elementos causales que contribuyó a la ocupación diferencial de los grupos humanos en la cuenca del lago de Maracaibo fue ese vínculo migratorio.

Durante este proceso migratorio del poblamiento de la cuenca del lago de Maracaibo, observamos que las diferentes comunidades se interrelacionaban entre sí, como podemos apreciarlo en las evidencias obtenidas. Es el caso de algunos sitios del estilo Berlín, donde se han encontrado tiestos con características semejantes a la tradición Lagunillas; asimismo, en el sitio de Lagunillas se han encontrado evidencias (tiestos) características de la tradición Berlín. En el sitio Las Tortolitas Arvelo y Wagner (1998) hallaron alfarería de la tradición Hokomo, lo cual puede interpretarse como una posible situación de contacto. En el sitio Laberinto, hallamos tiestos y una microvasija con características de la tradición Lagunillas, evidencia de un tipo de contacto probablemente comercial entre ambas regiones. Igualmente, existen datos que señalan que los grupos pobladores de Rancho Peludo, comerciaban con grupos costeros, ya que en este sitio hallaron conchas marinas y dientes de tiburón (Tartusi, 1984).

Conclusiones

Durante el período prehispánico se generaron en la cuenca del lago de Maracaibo situaciones de contacto entre los distintos grupos humanos que interactuaban en esta vasta región. Estas relaciones fueron tanto con el norte de Colombia como con el área andina y la región Lara-Falcón, las cuales se pueden comprobar a través de similitudes estilísticas que presenta la cerámica y de las cuales hemos inferido que en la cuenca del lago de Maracaibo se generaron vínculos entre los alfareros que migraban hacia la Cuenca, y desde ésta, hacia otras regiones. Este proceso no implicó desplazamiento de un grupo por otro; sino que esas comunidades migrantes se asentaron en áreas que posiblemente estaban deshabitadas y se establecieron en ellas durante un lapso de tiempo considerable. Cabe destacar que la Cuenca posee pasos naturales de acceso o salida de la región, debido a la configuración topográfica que presen-

ta, esto nos hace pensar que el desplazamiento de los grupos humanos no se realizó siguiendo el curso de los grandes ríos, sino que tomaron las regiones naturales de acceso, siendo las más importantes la Península de la Guajira, el Golfo de Venezuela al norte y la Depresión del Táchira al sur.

Al recorrer la cuenca del lago de Maracaibo, pudimos observar que si los grupos humanos realizaron su desplazamiento a lo largo de toda la subregión costera marítima y lacustre, tampoco encontrarían obstáculos; por lo cual creemos que la movilización por los grandes ríos de la región (Guasare, Catatumbo, Apón y otros) fue secundario. El desplazamiento tierra adentro posiblemente se realizó siguiendo el piedemonte tanto de la Sierra de Perijá como el Andino, y de allí se puede inferir que los ríos principales debieron constituir rutas de comunicación y desplazamientos internos locales.

A través de la reconstrucción histórica y arqueológica, constatamos la existencia de influencias externas en los estilos cerámicos, pero en ningún momento podemos aceptar que éstas hayan sido el motor primordial que impulsó el desarrollo cultural de esta región estudiada, sino que estos vínculos migratorios fueron tanto receptores como generadores de impulsos culturales, y es por eso que desarrollaron un papel clave en los desarrollos históricos del norte de Suramérica. Este proceso migratorio y de desarrollos locales permite visualizar parcialmente y a un nivel muy general, cómo se conformó la diversidad observada por los primeros conquistadores europeos.

Para el momento del “contacto” europeo (Siglos XV-XVI), se reportan una diversidad de grupos tribales, los Buredes y los Caonaos para la región de Valledupar y el piedemonte de Perijá; los onotos, toas, zaparas, aliles para la región costera marítima y lacustre; los quiriquires para la desembocadura de los ríos Zulia y Catatumbo; los bobures y pemenos para la culata del lago y los caquetíos y cocinas para la subregión de la costa oriental y la Guajira.

Probablemente los buredes y caonaos se expandieron por las dos vertientes de la Sierra de Perijá al norte, y mantenían relaciones comerciales con los grupos de ambas bandas. Estos grupos comerciaban entre sí, para intercambiar sal (los caonaos) por objetos

de oro con los Buredes. Los bobures y caonaos intercambiaban con los pacabuy que habitaban en la región de Valledupar a orillas del río César, en Colombia. Ellos les proporcionaban oro, mantas y otros productos.

En la región de la cuenca, los cronistas se referían al intenso intercambio entre los onotos, aliles y zaparas con los grupos agrícolas que habitaban en tierra firme, en especial con los bobures y pemenos, donde se intercambiaban sal y pescado por productos cultivados y oro. De allí que la sal constituyó un renglón obtenida de las salinas localizadas al norte de la ciudad de Maracaibo.

Para nosotros es evidente que aún quedan muchas dudas por resolver y Lagunas que aclarar. No pretendemos que esta investigación constituya una visión acabada; ni pretendemos realizar correlaciones directas entre grupos étnicos, tradiciones arqueológicas y/o grupos lingüísticos. En todo caso, creemos que la explicación de estos vínculos migratorios no puede entenderse a partir de un único factor; en cada caso debe haber entrado en juego múltiples y variables factores.

Esperamos que esta investigación sea un aporte para la reconstrucción de la historia cultural de la cuenca del lago de Maracaibo; y estamos conscientes que, como toda investigación, es susceptible de modificaciones, confirmaciones o rechazos totales o parciales.

Referencias

- ARVELO, L. y E. Wagner (1983). *Las Tortolitas: un yacimiento arqueológico del Distrito Mara, Estado Zulia*. Boletín Programa Arqueología de Rescate CORPOZULIA-LUZ 3(3): 103-107.
- CONSTENLA U., A. (1985). *Clasificación Lexicoestadística de las lenguas de la familia Chibcha*. San José-Costa Rica. Universidad de Costa Rica. Serie Anual Tomo IV: 155-197.
- GALLAGHER, P. (1976). *La Pittá: An Archeological series in Northwestern Venezuela*. New Haven. Yale University Publications in Anthropology, N° 76.
- JAHN, A. (1973). *Los aborígenes del occidente de Venezuela*. Caracas. Monte Ávila Editores.

- LIZARRALDE, R. y S. Beckerman (1982). *Historia contemporánea de los Barí*. Antropológica 58. Caracas.
- MARTÍN, E. (1534). *Declaración de una Lengua*. En NECTARIO MARÍA (1977). *Los orígenes de Maracaibo*. Madrid. 487-506
- MORENO DE LÓPEZ P. (1972). *Los Motilones y su historia*. Trabajo para optar a la categoría de Profesor Asistente. Caracas. UCV.
- NECTARIO MARÍA, Hno. (1959). *Los Orígenes de Maracaibo*. Maracaibo. LUZ.
- OLIVER, J. (1986). *Reflexiones sobre los posibles orígenes de los Wayuu (Guajiros)*. En ARDILA CALDERÓN (1986). *La Guajira: entre Iwa y El Cerrejón*. Bogotá, Colombia.
- REICHEL DOLMATOFF, G. (1951). *Investigaciones Arqueológicas en el Departamento de Magdalena, Colombia (Parte I y II)*. Boletín de Arqueología III (1-6).
- RUDDLE, K. y J. WILBERT (1983). *Los Yukpa*. En: *Los aborígenes de Venezuela Vol. II: Etnología Contemporánea I*. Caracas. Fundación La Salle. pp. 33-124.
- SANOJA, M. (1985). *Arqueología del Noroeste del lago de Maracaibo*. Caracas - Venezuela. GENS. Boletín de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos. Vol. 1, Nº 2: 54-73.
- TARBLE, K. (1982). *Comparaciones Estilísticas de dos colecciones cerámicas del noroeste de Venezuela: una nueva metodología*. Caracas. Ernesto Armitano Editor.
- TARTUSI, M., et. (1984). *Relaciones entre el área accidental de la cuenca del lago de Maracaibo con las áreas vecinas*. Caracas. Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.
- TOLEDO, M. (1979). *Formas y decoración de un yacimiento arqueológico de la cuenca del lago de Maracaibo*. Caracas. UCV.
- WAGNER, E. (1978). *La Prehistoria de la cuenca del lago de Maracaibo*. En: Wagner, E C A. Zucchi (Eds) *Unidad y Variedad*. Caracas E.A. IVIC. Caracas - Venezuela. p. 367-375.
- WHEELER, A. (1972). *Proto-Chichan*. En: E. Matteson (ed). *Comparative studies in American Languages. The Hague*. París. p. 93-108.
- WILBERT, J. (1983). *Los Añú (Paraujano)*. *Los aborígenes de Venezuela: Etnología contemporánea*. Vol. II monografía Nº 29. Caracas. Fundación La Salle.